

Evolución de la población activa, ocupación y paro en España 1976-1996

Jacinto Rodríguez Osuna

I. Introducción

En este trabajo se pretende estudiar la evolución de la actividad, ocupación y paro en España a partir de 1976. Desde esa fecha existen cifras EPA¹, homologadas, lo que permite la utilización de estadísticas oficiales y comparables, referidas a los últimos 20 años.

En efecto, el INE publicó en 1990 la «Encuesta de Población Activa. Series Revisadas 1976-1987». Se pretendía, con esta publicación, enlazar los resultados de la EPA de estos años con los del periodo siguiente, que empieza en el II trimestre de 1987. Para elaborar las Series Revisadas 1976-1987 se hicieron las transformaciones necesarias para homologar definiciones, ámbitos y metodología y salvar así el escollo que suponían, para establecer comparaciones, las modificaciones metodológicas y de cuestionario introducidas en el II trimestre de 1987. De ahí que, con las Series Revisadas, existan, desde el III trimestre de 1976 hasta la actualidad, datos EPA comparables entre sí.

Hay que tener en cuenta, además, que en 1986 se produjo la incorporación plena de España a la Unión Europea y que, desde entonces, España participa en la «Encuesta de las fuerzas de trabajo», dirigida por Eurostat en colaboración con los institutos de estadística de los respectivos países. Esta encuesta, que se elabora en la primavera de cada año, ofrece resultados de contenido homogéneo, lo que permite la comparación entre los estados de la Unión. Por eso, a lo largo de este artículo, se harán algunas referencias a estos países para estudiar cuál es nuestra situación, en el campo de la actividad, ocupación y paro con respecto a los mismos.

Antes de terminar esta introducción se quiere hacer una breve alusión a la etapa anterior a 1976 para dejar constancia de que en ella también se dieron cambios de importancia en la estructura de la actividad, algunos de los cuales han tenido continuidad en la etapa posterior. Estos cambios se recogen en un trabajo anterior² en el que intenté explicar la evolución de la actividad en España en las décadas 1950 y 1960. A pesar de la precariedad de la información estadística de la época³ se podía afirmar que durante ese período descendió la tasa de

actividad y la de ocupación, sin que aflorara una tasa significativa de paro, se dio un trasvase de población ocupada de unos a otros sectores: descendió la población ocupada agrícola y aumentó el porcentaje de población del sector secundario y, mucho más, la del sector terciario, y se dio un ligero incremento de la tasa de actividad femenina, situada en cotas muy bajas.

El descenso de la tasa de actividad y de la de ocupación se explicaba, entre otras causas, por razones demográficas —descenso de la población potencialmente activa 15-64 años—, la emigración exterior, el retraso de la edad de entrada al trabajo y el adelanto de la edad de jubilación, etc.⁴ Estos mecanismos, ligados al proceso de desarrollo español, jugaron un papel importante en la economía española de los años 50 y 60.

El trasvase de población agrícola a otros sectores siguió un proceso similar al descrito por Colin Clark⁵: cuando los países se desarrollan se libera mano de obra agrícola que se trasvasa a otros sectores.

Por su parte, el ligero incremento de la tasa de actividad femenina se produjo paralelamente al cambio gradual del status y del rol de la mujer, lo que facilitó su progresiva incorporación al mundo del trabajo⁶, y a su condición de «colchón» amortiguador de las fluctuaciones de la demanda⁷. Cuando ésta aumentaba, eran las mujeres las que suministraban, en la época,

la oferta de trabajo que reclamaba el sistema productivo.

En este contexto, con los datos EPA, Series Revisadas, los resultados de la «Encuesta de las fuerzas de trabajo» de Eurostat y teniendo en cuenta los cambios de la etapa anterior a 1976 se aborda la evolución de la población activa, ocupación y paro en España 1976-1996.

II. La actividad

Según Naciones Unidas, «la población activa comprende a todas las personas que contribuyen a la oferta de trabajo para la producción de bienes y servicios de índole económica, incluyendo no sólo a los empleados en el momento que se realiza la encuesta, sino también a los que buscan empleo». La población activa la constituyen, en consecuencia, tanto los ocupados como los que buscan empleo, es decir, los parados.

1. LA ACTIVIDAD DESDE 1976

La actividad en España, en los años de referencia⁸, ha evolucionado de la siguiente forma: (véase cuadro 1).

Cuadro 1

Activos, índices y tasas de actividad para distintos años

Años	Activos en miles	Índices	Tasas de actividad
III Trimestre 76	13.107,6	100	51,40
II Trimestre 80	13.009,4	99	48,70
II Trimestre 85	13.504,4	103	47,30
II Trimestre 90	14.994,7	114	49,31
II Trimestre 96	15.877,8	121	49,47

Fuente: INE: Encuesta Población Activa. Distintos Años. Tabla 1.

Nota: Las tasas están calculadas sobre la población de 16 años y más.

El número de activos en este periodo ha aumentado en 2.770.200, lo que representa un aumento del 21 por ciento. Sin embargo, la tasa de actividad desciende en dos puntos, ya que, en cifras relativas, la actividad ha disminuido. En 1976, 51,4 personas de cada 100 de 16 años

y más componían la oferta de trabajo mientras que, en la actualidad, sólo la componen 49,47.

Si los datos se expresan con relación a la población total, se obtienen las tasas globales de actividad, cuyos resultados son los siguientes (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Tasa global de actividad

Años	Tasas
III trimestre 76	36,58
II trimestre 80	35,20
II trimestre 85	35,07
II trimestre 90	38,69
II trimestre 96	40,70

Fuente: Las tasas anteriores a 1987 son explotación de datos EPA. Desde 1987 los datos están tomados directamente de la EPA.

Nota: Las tasas están calculadas sobre la población total.

La tasa global de actividad, que en el 76 era muy baja y sigue descendiendo en los años posteriores, aumenta considerablemente a partir de 1985 para situarse en el 40,70 por ciento, según los datos de la EPA del II trimestre de 1996. ¿Qué significan estas tasas?

Para una mejor interpretación de las mismas parece conveniente recurrir a su comparación con las de la Unión Europea. Según

Eurostat⁹, y tomando sólo como referencia el período 1986-1993, la tasa global de actividad en la Europa de los 12 es de 42,7 por ciento en 1986 para llegar al 45 por ciento en 1993. España, por su parte, presenta la tasa más baja de la Europa de los 12, con un valor de 35,7 por ciento en 1986 para llegar al 39 por ciento en 1993. Las cifras de Irlanda siguen parejas a las de España y un poco más lejanas, más altas, las de Grecia e Italia que, con España e Irlanda, son los países de la Europa de los 12 con la tasa global de actividad más baja.

2. La actividad por sexo y edad

Las tasas de actividad de varones y mujeres mantienen, durante estos años, tendencias opuestas. Mientras que la tasa de varones muestra una clara tendencia descendente, la de mujeres es ascendente, aunque con un ritmo peculiar (véase cuadro 3).

Cuadro 3
Tasas de actividad de varones y mujeres. Peso de cada grupo en la actividad

Años	Tasas		Porcentajes		
	varones	mujeres	Varones	Mujeres	100
III trim. 76	76,4	28,6	71,03	28,97	100
II trim. 80	72,20	27,1	71,09	28,91	100
II trim. 85	68,60	27,60	69,73	30,27	100
II trim. 90	66,65	33,33	64,83	35,17	100
II trim. 96	62,99	36,86	61,44	38,56	100

Fuente: INE: Encuesta Población Activa. Distintos años. Tabla 1. Explotación datos EPA.

La tasa de varones desciende 13,41 puntos, produciéndose el mayor descenso en el primer tramo del periodo, hasta 1985. La tasa de mujeres, por su parte, permanece prácticamente estable hasta 1985 para aumentar en 9,26 puntos en los últimos 10 años. Esto hace que la presencia de la mujer en el mercado de trabajo español sea cada vez mayor, tal como evidencian los datos de la última parte del cuadro. De esta forma la incorporación de la mujer, aunque con mucho retraso, se acerca a las pautas de los países desarrollados, excepción hecha de los países escandinavos en los que las tasas de actividad y de ocupación de las mujeres son más elevadas.

El análisis por grupo de edades muestra diferencias entre varones y mujeres, que conviene resaltar. En el caso de los *varones*, los datos de la tabla 2 permiten concluir que:

— La oferta de trabajo en el grupo 16-19 años ha descendido notoriamente y esto, principalmente, por dos razones: por el desánimo de la población ante las oscuras perspectivas del mercado de trabajo y por el retraso de la edad de incorporación al mismo, debido a la ampliación real de la etapa de escolarización. Esto que ya ocurría en las décadas 1950 y 1960¹⁰ se refuerza, ahora, en la década de los 90.

— La oferta de trabajo en el grupo 20-24 años se mantiene elevada en todo el periodo analizado, con un pequeño aumento en torno a 1987-1991. Aquí no se da caída de la tasa de actividad como en el caso anterior. La mayor parte de la población ha salido ya del sistema educativo y una parte, aunque no muy elevada, ha adquirido nuevas responsabilidades económicas puesto que ha contraído matrimonio.

— La edad 25-54 años es la de plena actividad. Las tasas a lo largo del periodo van del 96 por ciento en 1976 a 92,63 por ciento en 1996. Se da, por tanto, una tasa de actividad siempre superior al 92 por ciento.

— Finalmente, el grupo 55 años y más es heterogéneo ya que sólo una parte del mismo es población potencialmente activa, al menos como asalariada. Las tasas de actividad aquí son las más bajas pero con tendencias similares a las del grupo 16-19 años. Es decir, descienden de forma acelerada a lo largo de la serie.

Tabla 1

Tasas de actividad por sexos, sobre población de 16 años y más

Año/Trimestre	Sexo		
	Ambos Sexos	Varones	Mujeres
1976/III	51,40	76,40	28,60
1977/II	50,40	75,40	27,60
1978/II	49,90	74,10	27,60
1979/II	49,30	73,20	27,40
1980/II	48,70	72,20	27,10
1981/II	48,10	71,30	26,60
1982/II	48,00	70,90	26,90
1983/II	47,90	70,00	27,60
1984/II	47,60	69,30	27,50
1985/II	47,30	68,60	27,60
1986/II	47,70	68,70	28,30
1987/II	48,75	67,79	30,99
1988/II	49,12	66,97	32,46
1989/II	48,96	66,32	32,74
1990/II	49,31	66,65	33,33
1991/II	48,97	65,89	33,31
1992/II	48,92	64,82	34,13
1993/II	48,86	64,23	34,55
1994/II	49,13	63,54	35,65
1995/II	48,88	62,63	36,08
1996/II	49,47	62,99	36,86

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa. Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid. INE: Encuesta de Población Activa. II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Tabla 2

Tasas específicas de actividad por edad, sobre población total de cada grupo. Varones

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	62,70	63,90	96,00	49,60
1977/II	59,20	62,10	96,00	48,50
1978/II	56,80	62,30	95,50	46,40
1979/II	53,90	61,90	95,30	45,60
1980/II	52,00	63,30	94,90	44,10
1981/II	49,10	63,40	94,70	43,20
1982/II	48,90	64,30	94,70	41,80
1983/II	45,90	65,30	94,40	40,00
1984/II	45,60	65,80	94,20	38,90
1985/II	41,50	66,50	94,10	37,20
1986/II	40,90	68,70	94,30	36,10
1987/II	39,94	70,85	93,58	34,60
1988/II	38,00	72,10	93,89	32,53
1989/II	34,26	70,44	93,56	33,08
1990/II	32,13	72,35	94,03	32,61
1991/II	31,65	70,98	94,05	31,46
1992/II	33,34	67,95	92,66	30,45
1993/II	30,93	67,26	92,95	28,91
1994/II	29,82	66,57	92,77	26,85
1995/II	26,80	63,60	92,53	25,30
1996/II	25,87	62,52	92,63	25,69

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa. Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid. INE: Encuesta de Población Activa. II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Las razones del descenso son, sin embargo, bien distintas: en el primer caso la población retrasa su ingreso en actividad; aquí la población adelanta su salida. Las sombras perspectivas de encontrar trabajo, las invalideces laborales, las jubilaciones anticipadas son las razones principales del descenso de la actividad a partir de los 55 años.

Las mujeres, por su parte, siguen pautas en parte similares y en parte propias respecto a la actividad por grupos de edades (véase tabla 3).

— Las más jóvenes, 16-19 años, siguen comportamientos parecidos a los de los varones de su edad, aunque con tasas algo inferiores. Destaca en la serie el salto que se produce en 1987-1988, probablemente motivado por el cambio de metodología.

— El grupo 20-24 años también sigue un comportamiento similar al de los varones: las

tasas son elevadas y se mantienen así en toda la serie. Se da también el salto de 1987, como ocurría en el grupo anterior y ocurrirá en el siguiente.

Tabla 3

Tasas específicas de actividad por edad, sobre población total de cada grupo. Mujeres

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	48,10	55,10	29,70	14,40
1977/II	46,20	54,00	29,10	13,10
1978/II	44,60	54,90	29,50	13,00
1979/II	42,80	55,00	29,90	12,30
1980/II	40,60	54,30	30,50	11,50
1981/II	38,20	55,20	30,10	10,90
1982/II	36,50	55,00	31,30	10,40
1983/II	35,10	55,00	33,00	10,70
1984/II	33,30	55,30	33,80	10,10
1985/II	31,60	54,10	34,70	9,90
1986/II	30,60	54,10	36,00	9,60
1987/II	37,47	59,94	39,56	9,52
1988/II	36,74	62,33	42,85	9,66
1989/II	32,80	61,73	44,75	9,53
1990/II	31,21	61,58	46,66	9,25
1991/II	27,40	59,77	48,23	8,86
1992/II	26,21	58,71	50,36	9,27
1993/II	25,35	56,62	51,86	9,25
1994/II	24,42	58,50	54,26	8,59
1995/II	22,91	57,72	55,37	8,42
1996/II	20,90	55,57	56,76	8,50

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.

Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.

INE: Encuesta de Población Activa.

II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

— La oferta de trabajo femenino entre los 25-54 años es la que reviste mayores peculiaridades. En 1976 es muy baja, 29,70 por ciento, pero sube continuamente hasta alcanzar el 56,76 por ciento en 1996. El principal cambio que se da consiste en que en 1976 las mujeres de 25-54 años, es decir, las mujeres en su mayoría casadas, sólo se incorporan en una parte pequeña al mercado laboral. Veinte años más tarde, en 1996 la presencia laboral de las mujeres de esta edad casi se ha duplicado, en cifras relativas,¹¹ hasta llegar a valores similares a los de las mujeres de 20-24

años. Es así como, en cifras relativas, el mercado laboral femenino se reparte ahora, con tasas iguales, entre los dos grupos centrales de la tabla 3, mientras que en 1976 lo monopolizaban, fundamentalmente, las mujeres de 20-24 años, es decir, las mujeres en su mayoría solteras.

— Por último, es necesario hacer alguna referencia al grupo de mujeres de 55 años y más. Aquí las tasas de actividad eran muy bajas en 1976, el 14,4 por ciento, y lo siguen siendo en 1996, el 8,50 por ciento. Además, las tasas de actividad prácticamente coinciden con las de ocupación (compárense las tablas 3 y 6), ya que la diferencia entre ambas no llega, en ningún caso, a 1 punto porcentual, probablemente porque el pasar de la ocupación al desempleo supone, en las mujeres de este grupo de edad, la retirada del mundo laboral.

Tabla 4

Tasas de ocupación por sexos, sobre población de 16 años y más

Año/Trimestre	Sexo		
	Ambos Sexos	Varones	Mujeres
1976/III	49,14	73,11	27,20
1977/II	47,98	71,85	26,22
1978/II	46,60	69,43	25,55
1979/II	45,25	67,49	24,93
1980/II	43,29	64,47	23,79
1981/II	41,51	61,88	22,58
1982/II	40,56	60,62	22,05
1983/II	39,75	58,94	22,08
1984/II	38,17	56,27	21,36
1985/II	37,03	54,67	20,75
1986/II	37,53	55,23	21,22
1987/II	38,71	56,27	22,34
1988/II	39,37	56,51	23,38
1989/II	40,48	57,61	24,47
1990/II	41,29	58,67	25,28
1991/II	41,18	58,03	25,59
1992/II	40,25	56,02	25,56
1993/II	37,99	52,28	24,68
1994/II	37,20	50,82	24,46
1995/II	37,77	51,34	25,14
1996/II	38,45	51,83	25,98

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.

Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.

INE: Encuesta de Población Activa.

II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Cuadro 4
Ocupados, índices y tasas de ocupación para distintos años

Años	Ocupados en miles	Índices	Tasas de ocupación
III trimestre 76	12.530,0	100	49,14
II trimestre 80	11.562,3	92	43,29
II trimestre 85	10.576,8	84	37,03
II trimestre 90	12.556,5	100	41,29
II trimestre 96	12.342,0	98	38,45

Fuente: INE: Encuesta Población Activa. Distintos años. Tabla 4.

Nota: Las tasas están calculadas sobre la población de 16 años y más.

III. La ocupación y el paro

Ocupación y paro conforman la actividad. La población activa o está incorporada al mundo del trabajo, ocupada, o está a la espera de poder incorporarse, parada. A continuación se van a analizar ambos hechos, primero, por separado y, después, conjuntamente, al incorporar el análisis por sexo y edad.

1. LA OCUPACIÓN DESDE 1976

Si del análisis de la población activa se pasa al de la población ocupada, que es la que realmente está incorporada al mundo de la producción, la situación de España destaca por su singularidad (véase cuadro 4).

El número de ocupados según la EPA pasa de 12.530.000 en el III trimestre de 1976 a 12.342.000 en el II trimestre de 1996, pasando por un mínimo en el II trimestre de 1985. Este mínimo acusa un descenso de la ocupación de casi dos millones de trabajadores en los nueve primeros años del periodo que se está analizando. Expresada en índices, la ocupación baja hasta 84 en 1985 y se sitúa, en 1996, dos puntos menos que al principio del periodo, el año 1976.

Si se toman como referencia las tasas de ocupación los resultados son similares: la ocupación descende, en cifras relativas, más de 10,50 puntos y, además, lo hace de forma errática. Pasa de 49,14 por cien en 1976 al 38,45 por cien en 1996, pasando por un mínimo, 37,03 por cien, en 1985.

Las tasas globales de empleo ratifican las conclusiones anteriores (véase cuadro 5).

Cuadro 5
Tasa global de empleo

Años	Tasas
III trimestre 76	34,97
II trimestre 80	30,83
II trimestre 85	27,46
II trimestre 90	32,40
II trimestre 96	31,64

Fuente: Las tasas anteriores a 1987 son explotación de datos EPA. Las posteriores están tomadas directamente de la EPA.

Nota: Las tasas están calculadas sobre la población total.

Bajan 3,33 puntos en los 20 años que van desde 1976 a 1996, acusándose también aquí el mínimo del II trimestre de 1985, donde se registra una caída de 7,5 puntos con relación al III trimestre de 1976. Interpretando estos resultados en clave económica, las cifras indican que en 1976 el sistema productivo contaba con 34,97 ocupados por cada 100 personas y, en 1996, con 31,64. Dicho de otra forma, el PIB lo genera en España un volumen de población que gira en torno a un tercio del total. Si esto es así, y habida cuenta que se ha dado un notable incremento de la renta nacional en términos reales, habría que concluir que los otros factores de producción, sobre todo el capital y su tecnología incorporada han experimentado una notoria transformación que justifica el aumento de la producción y la productividad a pesar de la disminución, en términos relativos, del factor trabajo¹². Habida cuenta de la importancia de este tema se ha recurrido a los datos de Eurostat para comparar la situación española, en este campo, con la de la Unión Europea (véase cuadro 6).

Cuadro 6

Tasa global de empleo en algunos países de la Unión Europea

Países	1989	1991	1993
Europa de los 12	39,90	38,55	39,60
España	31,55	32,33	30,39
Grecia	36,50	35,99	35,89
Irlanda	30,55	31,65	32,27
Italia	36,22	37,07	33,18
Portugal	42,46	49,02	45,25

Fuente: Eurostat : «Estadísticas básicas de la Unión Europea» Distintos Años.

También aquí, como ocurría al analizar la tasa global de actividad, las tasas españolas son las más bajas de la Unión Europea, a mucha distancia de las cifras del conjunto de la Unión: 39,90 en 1989 y 39,60 en 1993. Irlanda sigue de cerca las cifras españolas y, a más distancia, pero siempre por debajo de la Europa de los 12, Grecia e Italia.

En páginas anteriores, al introducir el cuadro 4 sobre la ocupación se decía que España destaca por su singularidad en este campo. Se hacía referencia a las bajas tasas de ocupación y a su evolución durante los años que se están analizando. Las tasas en si parecen muy bajas, las más bajas de la Unión y, además, no parecen corresponderse con el nivel de desarrollo de nuestro país.

2. La ocupación de varones y mujeres

Para poder analizar la ocupación de varones y mujeres en si mismas y, además, poder compararla con la tasa de actividad, se va a desa-

rollar un cuadro con la misma estructura del cuadro 3, en el que las tasas están referidas, en la primera parte, a la población de 16 años y más y, en la segunda, a la población ocupada total (véase cuadro 7).

La tasa de ocupación de varones desciende, en estos 20 años, en 21 puntos mientras que la de mujeres sólo desciende en 1,22. En consecuencia el peso de las mujeres en el mundo del trabajo se hace cada vez mayor pasando del 28,86 por ciento en 1976 al 34,98 por ciento en 1996, en consonancia con los datos y la evolución de la actividad. Esta mayor presencia de la mujer en el mundo del trabajo, que tímidamente se inicia en 1980, se hace más notoria a partir de 1985.

El análisis de la ocupación femenina en los países de la Unión Europea permite destacar las peculiaridades de España respecto a los países más desarrollados de Europa. Tomando como referencia datos de la OCDE¹³ se puede establecer el peso de la ocupación femenina en España desde 1970 comparándolo con el de otros países de la Europa de los 15 (véase cuadro 8).

España en 1970 es el país de la Unión con menor peso de la población ocupada femenina y lo mismo ocurre en las dos décadas siguientes aunque haya aumentado, en términos absolutos y relativos la ocupación de la mujer. Los Países Escandinavos y Reino Unido, por su parte, van a la cabeza de la ocupación femenina. En el grupo de España hay que incluir a Irlanda, Italia y Luxemburgo, las dos primeras con tendencias muy similares a las de España en diferentes aspectos de la actividad, ocupación, distribución sectorial de ésta, etc.

Cuadro 7

Tasas de ocupación de varones y mujeres. Peso de cada grupo sobre la ocupación

Años	Tasas		Porcentajes		
	varones	mujeres	Varones	Mujeres	100
III trim. 76	73,11	27,20	71,14	28,86	100
II trim. 80	64,47	23,79	71,43	28,57	100
II trim. 85	54,67	20,75	70,94	29,06	100
II trim. 90	58,67	25,28	68,16	31,84	100
II trim. 96	51,83	25,98	65,04	34,96	100

Fuente: INE: Encuesta Población Activa. Distintos años. Tabla 4. Explotación datos EPA.

Cuadro 8
Peso de la ocupación femenina sobre la ocupación total

Países	Años		
	1970	1980	1990
Finlandia	44,90	46,90	48,00
Suecia	39,40	45,00	47,90
Dinamarca	39,40	44,80	46,10
Reino Unido	36,30	40,20	44,40
Italia	28,30	32,20	35,10
Luxemburgo	27,0	30,90	34,50
Irlanda	26,70	29,20	33,30
España	25,00	29,00	32,30

Fuente : OCDE: «Statistiques de la Population Active 1970-1990» París 1992 .

Nota : Se han incluido los cuatro países con mayor ocupación femenina y los cuatro con la menor.

2. EL PARO DESDE 1976

Del paro se ha ido dejando constancia indirecta en las páginas anteriores ya que éste no es más que la diferencia entre actividad y ocupación. Se puede expresar, entre otras formas, en cifras absolutas, como diferencia entre tasas de actividad y de ocupación o, sencillamente, como *tasa de paro* en la que se relacionan los parados con la población activa total (véanse cuadro 9 y tabla 7).

El paro ha adquirido proporciones insospechadas durante estos años de tal forma que ha aumentado en 2.958.200 personas desde el III trimestre del 76. Este crecimiento no ha sido monótono creciente ya que se presentan dos máximos a lo largo del periodo, uno en 1987 y otro en 1994.

Las cifras relativas de las columnas 2 y 3 del cuadro se pueden interpretar como tasas de «frustrados» ya que hacen referencia a la población que desea trabajar y que no encuentra empleo. En el primer caso, en 1976, la tasa

de ocupación de la población de 16 años y más es 2,26 puntos menor que la de actividad, cifra que se eleva a 11,02 en 1996. Los datos de la última columna reflejan que en 1976 el paro era casi inexistente ya que de cada 100 activos sólo había 4,4 que no estaban trabajando y deseaban hacerlo; en 1996 el porcentaje de paro se eleva al 22,27 por ciento, es decir, a más de un quinto de la población activa. Estas tasas, según las estadísticas de Eurostat, son las más elevadas de la Unión Europea seguidas a una cierta distancia por Irlanda y, más lejos aún, por Italia. La Europa de los 12 tenía en 1993 una tasa de paro del 10,6 por ciento y España, una del 21,8 por ciento.

3. ESTRUCTURA DE LA OCUPACIÓN Y PARO POR SEXO Y EDAD

Hay que señalar, en primer lugar, que las tasas específicas de ocupación de los varones (tabla 5) siempre son más elevadas que las de las mujeres (tabla 6), llegando a superarlas en casi 36 puntos en el grupo 25-54 años. En el resto de los grupos las diferencias van de 5 a 15 puntos.

Por otra parte, la evolución de las series parece responder, en casi todos los casos, a dos ciclos ligeramente distintos: uno que va de 1976 a 1986 con una caída continua de la ocupación, y otro que se inicia con la modificación de la metodología EPA en 1987.

Aquí se suele dar un «salto» de 1 a 6 puntos, en torno a 1987, para seguir, después, un movimiento parabólico, primero ascendente y más tarde descendente.

En el análisis por sexos hay que recordar que las tasas de ocupación de la población masculina han evolucionado, en estos 20 años, de la siguiente forma (véase tabla 5).

Cuadro 9

Evolución del paro en cifras absolutas y diferentes tasas

Años	Cifras absolutas	Diferencia Act-Occupacion	Paro sobre Activos
III Trim 76	577,6	2,26	4,4
II Trim 80	1.447,1	5,41	11,1
II Trim 85	2.927,6	10,27	21,7
II Trim 90	2.438,2	8,02	16,26
II Trim 96	3.535,8	11,02	22,27

Fuente : Explotación datos EPA.

Tabla 5

Tasas específicas de ocupación por grupos de edad, sobre población total de cada grupo.
Varones

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	55,99	58,59	92,83	48,36
1977/II	51,38	56,38	92,64	47,09
1978/II	46,29	53,64	91,20	44,72
1979/II	40,80	51,25	90,05	43,59
1980/II	35,46	48,04	87,78	41,63
1981/II	29,60	45,71	85,70	40,21
1982/II	26,84	43,65	85,32	38,62
1983/II	23,91	42,77	83,63	37,08
1984/II	21,52	39,87	81,20	34,89
1985/II	19,50	38,83	79,23	32,84
1986/II	21,26	39,63	80,53	31,69
1987/II	21,76	45,95	81,82	31,13
1988/II	22,31	48,62	82,99	29,51
1989/II	23,60	52,11	83,97	29,94
1990/II	22,29	55,14	85,14	25,97
1991/II	22,65	53,92	85,11	28,90
1992/II	22,89	49,86	82,37	22,71
1993/II	16,60	42,88	78,70	25,64
1994/II	15,59	40,55	77,42	23,31
1995/II	14,46	42,47	78,47	22,25
1996/II	14,18	41,39	78,66	22,95

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.
Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.
INE: Encuesta de Población Activa.
II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

— En todos los casos la evolución de las series es descendente.

— Este descenso se acusa de forma más notoria en el grupo 16-19 años donde sólo 1 de cada 7 trabajaba en 1996.

— Los varones de 20-24 años trabajaban, en 1996, en el 41 por ciento de los casos. Aquí también se había dado una fuerte caída de la ocupación que descendió 16 puntos en este período.

— La población ocupada en el grupo 25-54 años es mayoritaria con una tasa específica de ocupación del 78,66 por ciento en la actualidad. Esta tasa, sin embargo, es inferior en 14 puntos a la de 1976.

Haciendo referencia a la ocupación de las mujeres hay que destacar que (véase tabla 6).

— Se ha dado un descenso generalizado de la ocupación por edades, salvo en el grupo 25-54 años.

— El descenso en el grupo 16-19 años ha sido muy elevado, aunque algo inferior al de los varones. Ahora sólo 1 de cada 11 mujeres de esta edad trabaja.

— Las mujeres ocupadas de 20-24 años también han disminuido notoriamente, en cifras relativas. En cuanto a las mayores de 55 años y más trabajaban muy pocas en 1976 y, ahora, muchas menos, sólo 1 de cada 13 trabaja.

— Finalmente el grupo 25-54 años es el que más ha crecido. Gracias a él, el porcentaje de mujeres ocupadas es cada vez mayor.

Tabla 6

Tasas específicas de ocupación por grupos de edad, sobre población total de cada grupo.
Mujeres

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	41,51	50,91	27,50	14,27
1977/II	39,63	49,24	28,45	13,02
1978/II	34,74	48,47	28,43	12,88
1979/II	31,97	45,87	28,61	12,20
1980/II	25,86	42,78	28,70	11,33
1981/II	21,58	39,68	28,02	10,69
1982/II	19,19	37,23	28,29	10,17
1983/II	16,81	34,43	29,30	10,43
1984/II	14,65	32,07	29,30	9,77
1985/II	13,20	28,94	29,14	9,44
1986/II	13,67	28,78	30,02	9,04
1987/II	16,87	31,92	31,47	8,98
1988/II	17,27	33,66	33,46	9,07
1989/II	17,88	36,22	35,34	8,98
1990/II	17,86	38,35	36,96	8,63
1991/II	16,41	38,30	38,35	8,30
1992/II	15,00	36,03	39,01	8,50
1993/II	11,59	31,88	38,52	8,53
1994/II	10,24	31,11	38,70	7,84
1995/II	10,28	31,26	40,12	7,56
1996/II	8,75	30,29	41,73	7,52

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.
Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.
INE: Encuesta de Población Activa.
II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

En cuanto a las tasas de paro por edad (véanse tablas 8 y 9) se repiten las mismas tendencias en varones y mujeres, con la diferencia de que las tasas de las mujeres son 10 puntos más elevadas, salvo en el último tramo, los 55 años y más, en el que coinciden.

Tabla 7

Tasas de paro por sexo, sobre población activa

Año/Trimestre	Sexo		
	Ambos Sexos	Varones	Mujeres
1976/III	4,40	4,30	4,80
1977/II	4,80	4,70	5,00
1978/II	6,60	6,30	7,40
1979/II	8,20	7,80	9,00
1980/II	11,10	10,70	12,20
1981/II	13,70	13,20	15,10
1982/II	15,50	14,50	18,00
1983/II	17,00	15,80	20,00
1984/II	19,80	18,80	22,30
1985/II	21,70	20,30	24,80
1986/II	21,30	19,60	25,00
1987/II	20,58	16,99	27,91
1988/II	19,85	15,62	27,98
1989/II	17,32	13,13	25,25
1990/II	16,26	11,98	24,16
1991/II	15,91	11,94	23,19
1992/II	17,74	13,58	25,09
1993/II	22,25	18,61	28,57
1994/II	24,29	20,02	31,41
1995/II	22,73	18,03	30,32
1996/II	22,27	17,72	29,51

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.
Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.
INE: Encuesta de Población Activa.
II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Tabla 8

Tasas de paro por edad, sobre población activa. Varones

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	10,70	8,30	3,30	2,50
1977/II	13,20	9,20	3,50	2,90
1978/II	18,50	13,90	4,50	3,60
1979/II	24,30	17,20	5,50	4,40
1980/II	31,80	24,10	7,50	5,60
1981/II	39,70	27,90	9,50	6,90
1982/II	45,10	32,10	9,90	7,60
1983/II	47,90	34,50	11,40	7,30
1984/II	52,80	39,40	13,80	10,30
1985/II	53,00	41,60	15,80	11,70
1986/II	48,00	42,30	14,60	12,20
1987/II	45,51	35,14	12,57	10,01
1988/II	41,28	32,56	11,60	9,29
1989/II	31,13	26,02	10,25	9,51
1990/II	30,62	23,78	9,45	8,10
1991/II	28,41	24,03	9,50	8,14
1992/II	31,35	26,62	11,10	8,99
1993/II	46,35	36,25	15,32	11,31
1994/II	47,72	39,08	16,55	13,18
1995/II	46,06	33,22	15,20	12,07
1996/II	45,17	33,79	15,08	10,67

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.
Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.
INE: Encuesta de Población Activa.
II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Tabla 9

Tasas de paro por edad, sobre población activa. Mujeres

Año/Trimestre	Grupos de edad			
	16-19	20-24	25-54	55 y más
1976/III	13,70	7,60	2,40	0,90
1977/II	14,20	8,80	2,20	0,60
1978/II	22,10	11,70	3,60	0,90
1979/II	25,30	16,60	4,30	0,80
1980/II	36,30	21,20	5,90	1,40
1981/II	43,50	28,10	6,90	1,90
1982/II	47,40	32,30	9,60	2,20
1983/II	52,10	37,40	11,20	2,50
1984/II	56,00	42,00	13,30	3,20
1985/II	58,20	46,50	16,00	4,60
1986/II	55,30	46,80	16,60	5,80
1987/II	54,99	46,74	20,43	5,58
1988/II	52,99	45,99	21,91	6,19
1989/II	45,47	41,32	21,03	5,85
1990/II	42,78	37,72	20,79	6,71
1991/II	40,09	35,93	20,47	6,34
1992/II	42,77	38,63	22,53	8,30
1993/II	54,26	43,69	25,72	7,77
1994/II	58,08	46,82	28,67	8,80
1995/II	55,12	45,84	27,54	10,13
1996/II	58,14	45,49	26,48	11,52

Fuentes: INE (1990): Encuesta de Población Activa.
Series Revisadas de los años 1976-1987. Madrid.
INE: Encuesta de Población Activa.
II Trimestre de los años 1987-1996. Madrid.

Los grupos inferiores a los 25 años sufren tasas de paro, en la actualidad, del 33 por ciento al 58 por ciento; en las mujeres, el grupo 25-54 años tiene una tasa de paro del 26 por ciento; en los varones de esta misma edad el paro es del 15 por ciento.

En cualquiera de los casos estas tasas específicas de paro parecen muy elevadas y habrá que reelaborarlas, si se llega a la conclusión de que parte del trabajo encubierto se esconde bajo las siglas del desempleo.

IV. Conclusiones

El análisis de las cifras EPA. Series Revisadas y de los datos de Eurostat, «Encuesta de las fuerzas de trabajo» han puesto de relieve la evolución de la actividad, ocupación y paro en España y en alguno de los países del entorno. De forma resu-

mida, y haciendo sólo referencia a los cambios principales, se puede decir que:

1º En España se ha dado un descenso continuo de las tasas de actividad y de las de ocupación y un fuerte aumento de las de paro. A nivel global, ambos sexos, las tasas de actividad han descendido 2 puntos desde 1976 y las de ocupación, 10,50 puntos. Es significativo a este respecto que la población ocupada, en cifras absolutas, sea en la actualidad, inferior a la del III trimestre de 1976. El paro, por su parte, ha aumentado desde niveles muy bajos hasta un 22 por ciento en 1996.

2º El comportamiento de la actividad y de la ocupación por sexos ha seguido rumbos dispares:

— En los varones, las tasas de actividad han descendido 13 puntos y las de ocupación más de 20. En cuanto a las tasas femeninas, la de actividad ha aumentado 8 puntos y la de ocupación ha descendido 1.

— La relación varones y mujeres en la actividad y la ocupación ha cambiado notoriamente: ahora de cada 100 activos y de cada 100 ocupados 38 y 35, respectivamente, son mujeres, mientras que en 1976 el porcentaje era del 29 en ambos casos. Estas cifras ponen en evidencia la continua incorporación de la mujer al mundo del trabajo a un ritmo superior al de los varones.

3º Es obligado resaltar que la evolución de la incorporación al trabajo ha estado directamente relacionada con la estructura de edades.

— La oferta de trabajo del grupo 16-19 años ha descendido desde 1976, en ambos sexos, entre otras cosas por el aumento real de la escolarización. Algo similar ha ocurrido con el grupo de 55 años y más, por razones distintas. Los grupos centrales, 20-24 años y 25-54 años han mantenido altas tasas durante todo el periodo sobre todo en el caso de los varones. Las tasas de actividad de las mujeres de 25-54 años casi se han duplicado en este periodo.

— La ocupación femenina por edad reviste peculiaridades que es necesario señalar. La estructura tradicional del trabajo femenino, en España, se caracterizaba por la mayor tasas de ocupación de las mujeres solteras frente a las mujeres casadas¹⁴ (véase tabla 3). Si a efectos

de análisis, se acepta que la población femenina de 20-24 años es soltera y la de 25-54 años, casada, hay que señalar que se ha dado una inversión de las tasas de ocupación de unas y otras. En los últimos 20 años la tasa de ocupación de las «solteras» ha descendido 20 puntos situándose en la actualidad en un 30 por ciento y la tasa de las «casadas» ha aumentado 14, para alcanzar, a la altura de 1996, el 41,73 por ciento de las mujeres de esta edad.

4º Finalmente, se quiere hacer referencia a las tasas de actividad, ocupación y paro de España y a su evolución en relación con los países de la Unión Europea. Dentro de la Unión hay diferencias notorias de unos a otros países pudiéndose establecer dos grandes grupos, representado, el primero, por los países del norte, y, el segundo, por los países del Mediterráneo, incluida Irlanda. En general, los países del norte tienen mayor renta per cápita, mayor tasa de actividad y de ocupación y, sobre todo, un porcentaje sensiblemente mayor de mujeres activas y de mujeres ocupadas. Éstas representan más del 45 por ciento de la población ocupada.

Los países del Mediterráneo más próximos a España en el tema que nos ocupa son Italia, Grecia, e Irlanda, los cuales, salvo en la tasa de paro ofrecen cifras muy similares entre sí e iguales, o ligeramente superiores a las de España. Incluso el porcentaje de mujeres ocupadas, con relación a la población ocupada total, es parecido y en ninguno de los casos supera el 35 por ciento del total.

NOTAS

¹ La EPA es el único documento oficial que, de forma periódica, registra la evolución del mercado laboral en España. En el periodo de referencia de nuestro estudio la EPA ha experimentado diversos cambios en su elaboración:

a) III trimestre 1976, cambios en la metodología de elaboración. Es el tercer cambio que experimenta la EPA desde su aparición.

b) II trimestre 1987, cambios en los cuestionarios y en los criterios de estimación.

c) I trimestre 1995, se renueva íntegramente la muestra. Se actualizan las secciones.

Estos cambios no deberían afectar a la comparabilidad de las series si se utilizan los datos revisados a que se aludirá más adelante. A pesar de ello cuando se introducen los cambios del II trimestre de 1987 aparecen, con res-

pecto a las series anteriores, algunos «saltos» en mujeres activas 16-19 años, en mujeres ocupadas de la misma edad etc., que posiblemente tengan algo que ver con el cambio de metodología (véanse tablas del apéndice).

² Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA: «Población y Desarrollo en España». Cupsa Editorial, Madrid, 1978.

³ Las fuentes estadísticas, sobre la actividad, a que se hace alusión son el Censo de Población y la Encuesta de Población Activa. Dichas fuentes, que ofrecen notorias discrepancias (INE: «España panorámica social 1974». Madrid, 1975, página 73) responden a metodología distinta y recubren periodos también distintos. La EPA no aparece hasta 1964.

⁴ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA: «Población y Desarrollo...», op. cit., página 55 ss.

⁵ Colin CLARK: «Las condiciones del progreso económico». Alianza Universal, Madrid, 1971.

⁶ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA: «Población y Desarrollo...» op. cit. página 60.

⁷ Joaquín LEGUINA: «El futuro de la población española». *Información Comercial Española*, nº 496, diciembre 1974, página 26.

⁸ Para analizar las series se han cogido los resultados del II trimestre de cada año, el que suele corresponder al periodo de máxima actividad y el que coincide, temporalmente, con la encuesta de Eurostat. Las Series Revisadas, sin embargo, comienzan con el III trimestre de 1976, y por eso, se coge este trimestre como punto de arranque del análisis, para poder llevar el estudio hasta 1976. Los datos del III Trimestre son parecidos a los del II.

⁹ Eurostat: Estadísticas básicas de la Unión Europea. Distintos años.

¹⁰ Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA: «Población y desarrollo...», op. cit. pág. 57 ss.

¹¹ La explicación de este cambio tan acusado hay que buscarla en la evolución del status y rol de varones y mujeres, en la mayor integración de éstas en la vida cultural, política y social y, en definitiva, en el cambio de valores y pautas de comportamiento social.

¹² Sería necesario adentrarse en el campo de la economía para analizar cuál ha sido, en estos años, el proceso de capitalización, cuál la tecnología incorporada, cuál la sustitución de trabajo por capital etc. Este trabajo nos permitiría valorar con más garantías la fiabilidad de las cifras de ocupación de la EPA.

¹³ OCDE: «Statistiques de la Population Active 1970-1990». Paris, 1992. De esta publicación se extraen los datos referidos a los 15 países actuales, con cierta garantía, de la Unión Europea. Se utiliza esta fuente porque es la única que permite remontarse a 1970.

¹⁴ No se puede identificar a la soltería, exactamente, con el intervalo 20-24 años y al matrimonio con el intervalo 25-54 años. Es más correcto afirmar que en el primero predominan las mujeres solteras y, en el segundo, las casadas.

BIBLIOGRAFÍA

- CLARK, C. (1971). *Las condiciones del progreso económico*. Madrid, Alianza Universal.
- EUROSTAT. *Estadísticas básicas de la Unión Europea*. Luxemburgo, Eurostat, distintos años.
- EUROSTAT (1993). *Enquête sur les forces de travail 1983-1993*. Luxemburgo, Eurostat.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1990). *Encuesta de la Población Activa. Series Revisadas, 1976-1987*. Madrid, INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Encuesta de la Población Activa*. Madrid, INE, distintos años.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1975). *España, panorámica social. 1974*. Madrid, INE.
- LEGUINA, J. (1974). «El futuro de la población española». *Información Comercial Española*, número 496.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1978). *Población y desarrollo en España*. Madrid, Cupsa Editorial.
- OCDE (1992). *Statistiques de la Population Active 1970-1990*. Paris, OCDE.

Estructuras internas de la mortalidad de la infancia (0-4 años) en la España del siglo XX ¹

Alberto Sanz Gimeno
Diego Ramiro Fariñas

Introducción

En el campo de la Demografía Histórica son cada vez más las investigaciones que centran su atención en la evolución de la mortalidad a la hora de explicar y razonar el crecimiento de la población europea en los dos últimos siglos. Los trabajos pioneros sobre el tema han abordado los factores que determinaron el incremento demográfico iniciado a «finales del siglo XVII o principios del XVIII y que ha proseguido hasta la actualidad» (McKeown, 1976: 1). El aumento de la población alcanza su punto clave en las postrimerías del siglo XIX y en los primeros años del XX con el proceso de la Transición Demográfica, en el que se produce un importante cambio estructural en las variables demográficas que intervienen en el crecimiento demográfico: la natalidad y la mortalidad ².

La aparición de las estadísticas oficiales sobre los acontecimientos vitales, recogidos en el Registro Civil, facilita el paso hacia trabajos de investigación cada vez más sofisticados en sus técnicas y planteamientos que llevan a nuevas explicaciones e interpretaciones sobre el declive de la mortalidad y su importancia en el contexto del cambio social, económico y demográfico. Los estudios en Demografía Histórica a partir de fuentes tales como recuentos de habitantes, censos y archivos parroquiales, han contribuido a aumentar el conocimiento que sobre la población se tenía hasta el momento ³.

En este marco, el análisis de la mortalidad infantil y juvenil ⁴ se convierte en una cuestión clave a la hora de entender el descenso de la mortalidad general y el paso desde un régimen demográfico antiguo a uno moderno.

En España estudios clásicos como los de Marcelino Pascua (1934), Antonio Arbelo (1962) y más recientemente Rosa Gómez Redondo (1992), han abordado el estado y la evolución de la mortalidad en la infancia en el proceso de reducción general de la mortalidad a lo largo del siglo XX. En síntesis, estos estudios examinan las variables que intervienen en el desarrollo y estructura del declive de la mortalidad infantil y juvenil tales como el sexo, la edad, la distribución geográfica, ámbito urbano-rural y las causas de muerte. Sin embargo y pese a incluir resultados sobre la mortalidad de